

Venid á mi todos los que trabajais, y estais cargados, y Yo os recrearé, dice el Señor á sus amigos, y que procuran servirle. Sobre estas palabras entendí, como su Magestad llama amorosamente á los que trabajan en cultivar la viña de su alma, y que cuidan de darles refrigerio como amoroso Padre, y les advierte, que su yugo es suave, y su carga ligera. En esto nos dá muchos documentos muy importantes. Lo primero, ánima á todos á que le sirvan, pues aun siendo su yugo suave, y su carga ligera, no se descuida de aliviarlos, y refrigerarlos á la contra de los que trabajan en servicio del Mundo, que no los dexa refollar con las cargas pessadísimas de los negocios inútiles, y cuidados vanos, que solo sirven de affigirlos, y atormentarlos, y no tienen en tanto peso de carga tan insuperable, ni en el yugo que les agovia (de fuerte, que traen los ojos, y la boca por la tierra) alivio ninguno, sino pena sobre pena, trabajo sobre trabajo, y después muerte, y fuego eterno. No así á los Siervos de Dios nuestro Señor, que la misma carga los hace ligeros, y prestos en el servicio de su dueño, y sin ella quedarán agravados, pesados, é inútiles. La suavidad de su yugo avian de decir todos los que feliz, y dichosamente lo experimentan. Ay Dios, y quanta sea la suavidad que comunicas, y la dulzura con que visitas, regalas, y refrigeras á los que por tu solo amor se dedican á servirte! Era menester para decirlo no ser criatura limitada, pues tú das como Dios Infinito. Disteme, Señor, y Dueño liberalísimo, á conocer algo de tu infinita dulzura, y el como la comunicas á tus amadores, haciendoles gustar un poco de ella en esta vida mortal, porque eres tan fino amante, que no sufres esperar á que pasen á aquel Reyno, en que la han de gozar como manjar, que los tendrá hartos, y hambrientos, sino

sino que desde el destierro quieres que prueben tu dulzura. O Señor Dios dulcísimo, cómo se espantada de tu liberalidad! Hiciele gustar á tus Siervos esta dulzura, no solo quando es el convite de regalo, no, sino en los mismos trabajos, y penas, que por tu amor padecen. Diganlo los Martyres, á quienes las braxas eran rosas frezcas, y las llagas, y tormentos eran su descanso. A San Lorenzo dixo el Tyrano, que determinaba el atormentarlo toda la noche, y respondió el Santo: Si esso es así, no será noche obscura para mi, sino muy clara. A Santa Febronia tenían cortados los pechos, arrancada la lengua, y dientes, despedazado su cuerpo, divididas sus benditas manos, y ofrecía con muestras de gozo sus santos pies, para que los separaran, y cortaran. Los verdugos se cansaban, los tyranos quedaban vencidos, y los Santos Martyres no se faciaban de padecer. Qual era la causa, Señor, sino la dulzura que derramabas en sus almas refrigerandolas en el trabajo? La dulzura del ayuno, y penitencia, de quanta dulzura está llena? El dolor, y contricion de los pecados, qué suavidad, y regalo encierra? La paciencia en la adversidad, el sufrimiento en la injuria, &c. qué suavidad dexa? Esso solo Vos, y el que lo goza lo sabe, Señor mio. Más ninguno de tus Siervos ferirá un trabajo sufrido por tu amor, por quanta dulzura ofrece el Mundo, porque como prudentes, y sabios, conocen que la amargura del padecer por tu amor, se aventaja en suavidad á el dulzor todo que puede ofrecer el Mundo, el qual á el gustarlo empieza á amargar, y después dexa hiel de Serpiente, que envenena, y mata. Da, Señor, y Dueño mio, dá á conocer esta verdad á los que huyen de ti, por parecerles imposible abrazar la aspereza de la vida; conozcan que la cascara, ó corteza, parece desabrida, y que es menester

animo para comer; pero dentro está la verdadera dulzura, y suavidad á la contra de lo que ofrece el Mundo, que á la vista parece suave; pero la hiel, y dureza, que hallan dentro, diganlo desde el Infierno los desventurados que tal empleo hicieron. O Siervos felices de Dios, que en esta vida empezais á gustar la dulzura, y suavidad del Señor, y despues la gozais sin fin en la gloria eterna! Dá el Señor este aviso de que es su carga ligera, y su yugo suave á otro genero de personas, que hacen pessada la carga de la Ley Divina, y el yugo suave de la Religion, con escrupulos impertinentes, y temores vanos, que les traen siempre atribuladas, y afligidas. A estas, dice el Señor, que no hagan pessado lo que es tan ligero, ni amargo lo suave con su imaginacion, que las trae como espantadas, y de qualquier sombra forman realidad, donde no la ay. Es cosa lastimosa vér estas almas, que no acaban de conocer, ni entender, que Dios nuestro Señor no nos pide imposibles; pero si acuden á el llamado de su Señor, serán refrigeradas, esto es, si se llegan con confianza á su Magestad, y le reciben en el Santo Sacramento, si vienen á el Señor por la Santa Obediencia, sujetandose á lo que les dicen sus Ministros en su nombre, gustarán, y verán quan suave es el Señor.

Cantandose el Evangelio de San Lucas: *Intrauit IESUS in quoddam castellum*, entendí, que la queixa que dió Martha á el Señor, de que su hermana la dexaba sola ministrar, se repite muchas veces por las almas que aman la contemplacion quando son sacadas de ella, queriendo que las demás les acompañen en el negocio, trabajo, ó ministerio: *Porro unum est necessarium*, les responde siempre el Divino Maestro, y estas queixas suelen ser imperfeccion; pero ay otras, que son mas importunas, y necias, y son de las almas que no son

son dadas á la contemplacion, y tienen á las que lo son por inútiles, y quieren que se ocupen en exercicios de vida activa, pareciendoles, que lo demás es perder tiempo; pero el Señor las tiene defendidas. Aquel uno necesario, que es la mejor parte, nunca les será quitada, porque habitadas las almas á la contemplacion, la exercen en los mismos exercicios de la vida activa. Otra queixa ay mas secreta, y menos importuna, y esta passa en un mismo sugeto, y es de la parte inferior, que siempre quiere atraer á la superior á que le ayude á defenderse. La parte superior con las palabras de su Divino Maestro, que le dió la respuesta: *Porro unum est necessarium*, y no apartarse de los pies de su Soberano Maestro, oyendo sus palabras, que son de vida eterna. En todas las cosas que tratamos, nos hemos de medir por esta Doctrina de nuestro Sapientissimo Maestro, mirando siempre, que no nos aparten de esta mejor parte, ni nos impidan el asiento á los pies de JESUS, ni nos turben, é inquieten para no oír con mucha atencion, y cuidado las divinas inspiraciones. Y fuera bien saber, que las cosas que así hacemos sin perder la atencion, de que estamos en presencia de Dios amandole, y oyendole, salen muy mejores, porque se encarga el Señor de ellas, y hace que se conozca, y mas que la criatura las hace su Magestad. Su gracia nos asista, para que ni por el tiempo que se gasta en un pestañar nos apartemos, ni cesemos de amar. Es importantissimo el cuidado de conservar, y aumentar en todo tiempo este fuego, porque no se extinga por nuestro descuido. Dios nos libre.

Oyendo el Evangelio de San Lucas: *Loquente IESU ad turbas*, admirada de aquel *quin imo beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud*, que respondió

el Señor, entendí, que son dignísimas las alabañas que damos á el purísimo Vientre, y Pechos de MARIA Santísima por aver tenido, y sustentado á el Hijo de Dios Humanado, más el tomó en estas Entrañas la Carne virginal, y purísima de nuestra Señora, y se alimentò de sus Pechos, que le ministraban la Leche candidísima, y agena de toda corrupcion. Pero el que oye la palabra de Dios, y la guarda, se hace de Pecador un Christo, que tanto puede la palabra de Dios; pero ha de ser, como dice el Señor, oída, y guardada. Muchas veces hemos oído el Evangelio, que oyò San Antonio Abad; pero el Santo no solo lo oyò, sino que lo guardò, y obrò en él tanto, que lo hizo tan gran Santo. Esto mismo ha sucedido á otros muchos, que los hizo la palabra de Dios oída, y guardada, semejantes á el mismo Jesu Christo, desnudandolos de la fealdad del pecado, y vistiendolos de Jesu-Christo. O maravilloso poder de la palabra de Dios, y quanto animo debemos tomar alentando nuestra pusilanimidad para medirnos por las palabras de Dios, que será medirnos por el mismo JESUS nuestra salud, y vida.

Como nuestro Soberano, y Divino Maestro á todos diò Doctrina, y Exemplo en todos estados, y condiciones, diò Documentos, y Exemplo á las almas, á quienes su Magestad es servido llevar por caminos extraordinarios. En el Evangelio de la Transfiguracion entendí, que el Señor no mostrò su gloria á todos sus Discipulos, sino solo á tres, que bastaban para testificarla, y á estos les encargó el secreto: *La vision que visteis, á ninguno la digais, hasta que me levante resucitado de entre los muertos.* Esta medida han de guardar las almas que digo, que es sumamente importante, por ser muy fácil malograr, ó perder los dones de Dios, y este peligro tienen poniendolos á los ojos de todos.

Han

Han de descubrirse á pocos, y escogidos, porque esto tambien es necesario que lo expliquen, y que este todo oculto hasta que no ayga peligro, que es despues de la muerte. Esto es en lo comun, que tambien puede en casos particulares á juicio de prudentes *dispensar la necesidad del bien comun*, como se ha visto en algunos Santos; pero en lo comun hablo, que mientras mas escondido, y oculto, está mas seguro. Así lo entendí de mi Señor, y Maestro, porque la fragilidad humana es inconocible, y mientras mas se descubre, aun ay mucha mas que no se alcanza. Dios nos tenga fortalecidos con mano poderosa. Llegando á comulgar con intencion, y muy gran deseo de deshacer todas las injurias, que se avian hecho á el Divinísimo Sacramento, me respondió el Señor á mi deseo con aquellas palabras, que dixo su Divina Magestad á los Fariseos, quando la pobre Viuda ofreció una corta ofrenda en el Templo. Entendí, que como el Señor no tiene necesidad de nuestros bienes, como lo dice David, lo que estima, y le agrada, es la voluntad, y devocion con que lo hacemos. Las ofrendas no se miden por su grandeza, sino por el afecto: no nos hemos de desconsolar sino podemos hacer cosas grandes en servicio de Dios, sino hacer las que pudieremos con mucho amor, y deseo de agradar á Dios nuestro Señor, sin otro fin: no hemos de despreciar las cosas pequeñas que se nos ofrecen hacer en su servicio, porque quizá serán mas bien aceptadas, que las grandes que hacen ruido, porque estas pueden llevar la polilla de alguna complacencia, como advierte un Santo, y de esto están libres las pequeñas, y escondidas. Estas medidas hemos de tomar: En las ocasiones que se ofrecieren cosas pequeñas, no despreciarlas: en las grandes, y ruidosas, ir con temor, y humillacion, porque no sabemos si tomaremos

Oo

remos

rèmos algo de ellas para nosotros, que el amor propio es muy sutil para hurtar, y à veces està hecho el hurto, y no se conoce, y podria ser està muy gustosos de aver hecho una cosa à nuestro juicio muy grande, y buena, y està lejos del agrado de Dios por estos hurtos. No digo que no se han de hacer cosas grandes por Dios, sino que no nos fiemos mucho de averlas hecho con perfeccion, sino que pidamos à Dios nos libre de lo imperfecto, que se nos oculta.

CAPITULO IX.

Medidas por los Passos proximos à la Passion.

ENtendì que en el tiempo de la Predicacion del Señor diò su Magestad Doctrina, y Exemplo à los Prelados, y Cabezas en lo espiritual, y temporal, como antes de ella à los Subditos, como ya queda dicho. Diò exemplo de mansedumbre, sufriendo sus injurias con admirable paciencia. Quisieron apedrear à su Magestad Divina, le quisieron despeñar, y no castiga tan grande atrevimiento; pero los vicios, y pecados los reprehendìa, y arrojó à los Tratantes en el Santo Templo, derribando las mesas, y derramando el dinero, en que diò exemplo de la Justicia, y que no se deben disimular las ofensas de Dios, y los pecados publicos, y escandalosos. Diò exemplo de benignidad perdonando à la Muger adultera, y de misericordia recibiendo à tantos à penitencia; diò de prudencia, quando preguntando à su Magestad Soberana, si era licito pagar feudos à el Emperador, y respondió:

Dad

Dad lo que es del Cesar à el Cesar, y lo que es de Dios à Dios, dexando à todos medidas para obrar santa, y ajustadamente.

Aviendo dado cuenta à Vmd. de las medidas de que en todo el tiempo de su Santissima Vida me ha dado el Señor inteligencias, siguese darlas de las que nos dexò en su Santissima Passion, que aunque podia dilatarme mas en las de su Doctrina; pero si à Vmd. le parece no me detendré mas, y mas que en los Quadernos passados le he dado à Vmd. cuenta de muchas inteligencias, que he tenido sobre los Santos Evangelios, y este parece que era su proprio lugar, y tambien di cuenta de la entrada en Jerusalem el Domingo de Ramos de lo que de ella entendì.

Avia nuestro Soberano Maestro enseñado muy por menudo à sus Discipulos, y à todos quanto debian obrar, y del modo que lo avian de hacer, sin dexar cosa ninguna, assi en lo que era de obligacion, como de supererogacion, porque enseñò lo summo de la perfeccion con Doctrina, y Exemplo, animando, ayudando, fortaleciendo, y dando reglas, y modos para todos estados. Enseñò la importancia de la Oracion, y el modo de tenerla, el Ayuno, y como se avia de hacer, la Limosna como se avia de dar, y su importancia, y assi de todo lo demàs, pegando fuego de ardiente charidad, y encendiendo el Mundo, que tan frio, y helado estava. Apresurabase à dar entero cumplimiento à la obra de la Redempcion, que le encomendó su Padre Eterno, y llegando à la Cena legal, parece que borbollando el fuego en su Pecho Divino à vista del Cordero que le figuraba, dixo, abrafandose en fuego de amor, à sus Discipulos: *Con deseo he deseado celebrar con vosotros esta Pasqua.* O Señor, y Dios mio, no veis, mi bien, tan à los ojos vuestras afrentas, dolores, penas,

Oo 2

y